

VIDA AGUILLEÑA

Hño V.	SUSCRIPCIÓN	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 98
	En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas. Fuera, trimestre ... 1'00 »	Aguilas 20 Diciembre 1916	Y ADMINISTRACIÓN CONDE ARANDA, 9	
	INSERCIÓN			
	Anuncios a precios convencionales			

NAVIDAD

Pues, señor... (diré como mi abuela, al comenzar todos aquellos misteriosos cuentos de hadas, de palacios encantados y de dulces *Jaujas*, que me contaba, hace ya veinte navidades!) esta decena tendrá, sin duda, mucho de que ocuparse el serio y filósofo cronista: no lo dudo; pero yo no creo al lector con ganas de tirarse al colete una crónica seria, en estos *solemnes* momentos, consagrados al substancioso pavo, al rico mazapán, al turrón y... la zambomba!

Al lado de todos estos sugestivos *atributos de Navidad*, los más serios y profundos pensamientos resultan niñerías, y la poesía más excelsa resulta prosa pura!...

¡Ah! la excelsitud sublime de un pavo trufado!...

¡Ah! la poesía de esos escaparates reventando de rico mazapán de Toledo, de dulcísimas peladillas de Alcalá, de tentador turrón de Jijona!...

¡Cuánta filosofía, cuántos monólogos, cuántos diversos soliloquios y amenísimos diálogos presenciarán esos bonitos nacimientos de las confiterías, hechos de dulce, nevados de azúcar y cubiertos de guirlache!

Esta mañana ví, delante de uno de esos tentadores escaparates, a dos pequeños niños.

Arrobados, casi estáticos, contemplaban uno de esos dulces Belenes, sin decir una palabra; mirando con delectación, rayana en gula, todos aquellos hermosos faisanes, perdices, capones, pavos vestidos de una tenue capa de caramelo, y ostentando una magnífica cola y preciosos lacitos.

A la vista de aquella casita, hecha de galletas, delante de la cual pastaban rebaños de ovejitas de mazapán, bajo la custodia de lindos pastorcitos hechos de dulce, los pequeños filósofos sólo supieron modular esta gráfica frase: «todo se come!...

Porque, en realidad, pese a los que todo lo quieren dar al espíritu, el comer no es sólo la

primera necesidad de la vida, sino uno de los más gratos entretenimientos del vivir, cuando se come bien.

¿Quién concibe una gran fiesta sin un gran banquete?

Las bodas de Camacho, que nos describe Cervantes, y las otras bodas a que asistió Jesucristo, no hubieran probablemente llegado a nosotros, a no ser por lo abundante y variado del pantagruélico banquete en las primeras, y de la imperiosa necesidad de que abundase el buen vino en las segundas.

Los austeros monjes de la Edad Media celebraban las fiestas de *primera clase* con magníficas comidas; y cuentan las crónicas de un monasterio, que como ciertó Abad, en uno de esos días, no fuera tan espléndido en el refectorio, como lo había sido en el coro, sus monjes escribieron sobre la mesa abacial esta picante inscripción:

*«In ecclesia magna festa
sed in refectorio feria sexta»*

que, traducido en romance, quiere decir: bien rezar y mal comer, no puede ser.

Con lo que el Abad quedó enseñado de que hay que dar también sus fiestas a la materia, si queremos que tranquila deje refocilarse al espíritu.

¡Cualquiera lee en ayunas, durante estos días, una disertación filosófica, a la luz de uno de esos escaparates, que tan magníficamente nos describen las alegrías que trae el niño Jesús a esta pobre tierra de pecadores!...

Y... nada más, que todas las encantadoras lectoras y los lectores todos de «Vida Aguilena» pasen felices pascuas; que en los hogares todos reine la más franca alegría y la salud más completa; que Sta. Lucía nos conserve la vista, que Pluto el dios del oro y de la lotería, no nos tenga los bolsillos en cuaresma, y que no falten el pavo trufado, el turrón de Jijona, el mazapán de Toledo, el vino de Jerez y el bálsamo de Málaga.

L. José Oliveros Díaz

